

Estvdio (1913-1920): recepción de la cultura gallega en una revista catalana de expresión castellana

MARÍA VICTORIA NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ

JUAN M. RIBERA LLOPIS

UCM

mvnavas@filol.ucm.es

jumriber@filol.ucm.es

Resumen: Consideración sobre la revista barcelonesa *Estvdio* (1913-1920) como fuente de documentación acerca de las relaciones literarias gallego-catalanas y como órgano difusor de la cultura y de la literatura gallega desde el ámbito catalán y mediante el castellano como vía de transmisión. Atención a su enfoque intercultural de perspectiva poliédrica, acorde con el proyecto iberista.

Palabras clave: Cultura gallega contemporánea, relaciones interliterarias gallego-catalanas, iberismo, *Estvdio*.

Abstract: Consideration about Barcelona's review *Estvdio* (1913-1920) as a source of documentation about literary relations between Galicia and Catalonia and as a diffuser body of the Galician culture and literature from the Catalan field and through Spanish as a route of transmission. Special attention to the intercultural approach of polyhedral perspective according to the iberistic project.

Key words: Contemporary Galician culture, Galician-Catalan interliterary relations, iberism, *Estvdio*.

I. Órgano de la *Societat d'Estudis Econòmics* (Barcelona, f. 1907), *Estvdio* (1913-1920) —con un contenido misceláneo que va de la economía y la ciencia a las letras y el arte, pasando por sociedad, geografía e historia— merece la oportuna información en la monografía dedicada a la mencionada entidad y debida a M. Sellés Quintana (2002: 72). Sociedad o agrupación de intelectuales con un proyecto de perfil renovador para el ámbito español, con acentuada y justificada actuación desde lo catalán como fuerza dinamizadora del Estado, merece situarse en la órbita de lo *noucentista*, tanto por criterios culturales como por cronología.

La revista, ya en particular, potenció esa perspectiva y unos horizontes hispanos y continentales a favor de aquellas materias más variadas que la contenida en la publicación señera de la *SEE* —*La Economía Nacional* (1909)—, pero siempre desde idéntico rigor y convirtiéndose en intermediaria de unas fuentes y un ideario considerados oportunos para la modernización de España. Calculada desde tales premisas, *Estvdio* se nos perfila como producto tanto de un emisor como para un consumidor, ambos de corte humanista e ilustrado, marcadamente cosmopolita. Es el suyo, y a la vez, un entramado adecuado para que entre sus páginas hallara remozada cabida el componente iberista que, como hilo conductor de la regeneración peninsular, crece desde el ochocientos y, en buena medida, se vehicula merced a la cadena de publicaciones periódicas que le dieron acogida. Por tanto y por lógica, la bibliografía suscitada por *Estvdio* ha recalado fundamentalmente en sus contenidos acerca de las relaciones entre las culturas de la Península Ibérica.

A menciones previas sobre contactos intelectuales catalano-portugueses (Cerdà 2000: 529; Harrington 2002: 110-125; 2003), o sobre puntuales relaciones literarias catalano-castellanas (Ribera 2007: 202-203, 264-265; Madrenas + Navas + Ribera 2007-2008: 112, 114, 115 —n. 3—, 118), también hemos aportado una ordenación más pormenorizada tanto de cómo *Estvdio* se convirtió en un denso umbral de la cultura y de las letras lusitanas hacia y desde España (Navas 2010), como de la vía para informar de la cultura, logros y limitaciones de la cultura catalana y de su identidad nacional en el resto del espectro español (Madrenas + Ribera 2012). Por su parte, la expresión en castellano de la revista —cuyo aspecto venimos destacando en los títulos de nuestras entregas anteriores hasta esta tercera, a la que aún cabría añadir una cuarta sobre la presencia de la identidad vasca—, y aún desde Barcelona, cabe entenderse como un nexo funcionalmente pan-hispano, medio de proyección hacia el exterior de una formulación de Estado, que no silenciaba la pluralidad de sus componentes, pluralidad destacada en la revista, al tiempo que animaba a una progresión conjunta.

II. Planteado y ejecutado el proyecto de *Estvdio* desde Barcelona, habría razones históricas más que suficientes para confiar en que Galicia y su cultura contarían entre los contenidos de su trayectoria editorial. En las páginas que hemos dedicado a la vigencia del sentido de catalanidad, entre tantos artículos y colaboraciones escritos en castellano, por no hablar de las reseñas sobre bibliografía publicada en catalán, apreciamos el resorte de que *Estvdio* y su redacción eran sensibles a las restauraciones nacionales hispanas, como componente que añadir a la mencionada vigencia a favor del espíritu iberista y al afán regeneracionista español. En tal sentido, pensamos que les cabía conectar a sus promotores con el curso de las relaciones catalano-gallegas establecidas desde la propulsión histórica de la *Renaixença* y el *Rexurdimento*. Aún afinando más, les bastaba con ser el eslabón, coetáneamente novecentista, de la presencia ochocentista de las letras gallegas en la capital catalana. Desde las traducciones y los comentaristas de Rosalía a partir de 1863 en la prensa barcelonesa hasta la presencia en 1890 de Manuel Murguía en el eje *renaixencista* de los *Jocs Florals* (Hermida Gullías 1993; Rodríguez González 2000), tal y como se había cimentado en su día, para desde allí adentrarse y alcanzar la década del siglo veinte que nos ocupa y la inmediata y previa a la crisis y a la guerra españolas,

ya en torno al recorrido editorial de *Estvdio*¹. Ante esa posibilidad y a partir de la revisión de la serie completa de la publicación, ordenaremos el material vaciado con nombres, contenidos y referencias gallegas, alcanzando un criterio de valoración cuantitativa y cualitativa que no puede dejar de estar marcado por el contraste ante lo que con antelación dejamos ordenado sobre las culturas portuguesa y catalana. Habrá que llegar a ello y buscar las hipótesis que nos ayuden a interpretar el porqué de una presencia gallega que ya anunciamos menor.

III. En el mapa español, que con criterio revisionista y afán de progreso se despliega en las páginas de *Estvdio*, colaboradores y artículos sitúan a Galicia, sus provincias o sus ciudades en el conjunto del Estado. Hay un discurso de orden estadístico y una retórica contrastiva en tal material que evidencia tanto la situación interna de Galicia como su realidad en comparación con el resto de los territorios españoles. Así se encaran contenidos bien distintos como la actividad portuaria en relación con la producción fabril, el desarrollo urbano, la industria pesquera, la escolarización o el sistema ferroviario. De la misma forma surgen espigadas determinadas cuestiones laborales y legales, también administrativas, de orden demográfico o sobre instituciones de educación especializada y asociaciones, a propósito de estadística comercial y acerca del desarrollo agrícola, de la mortalidad, de factores concernientes a la reconstitución económica nacional o de la producción de determinados productos españoles. Ordenamos por fecha las aportaciones que versan sobre tales aspectos de la vida económica española². De entre ese entramado, pues, destacamos anotaciones que configuran el perfil de la realidad gallega, proyectado desde la revista barcelonesa en comparación con la totalidad del Estado Español.

¹ Siguiendo el ciclo que va del ochocientos y de «Fin de Siglo» a los años 20&30, véase: García 1988; Alonso Montero 1993; Ribera + Rodríguez 1995; Ribera + Rodríguez 1998; Ribera + Rodríguez 2000a; Ribera 2000-2001; Ribera +Rodríguez 2007.

² Valentí Camp, S. «Indagaciones y lecturas. La acción propulsora de la prensa. V y último» (*E*, 1914, 15: 426-445); Comorera, J. «En torno del problema nacional» (*E*, 1916, 40: 18-38); Villar, E. H. del «El factor geográfico y el gran problema de España. IV. El factor geográfico fuera de los Estados Unidos y singularmente en Europa. (Conclusión)» (*E*, 1914, 19: 11-40); A. R., F. de «La industria pesquera. (*España Económica y Financiera*, XXIV, núm. 12001. Madrid, 11 de marzo de 1916)» (*E*, 1916, 40: 164-165); A. R., F. de «Eloy L. André, *Nuestro sistema ferroviario. Su valor para la defensa y economía nacional*» (*E*, 1916, 46: 112-117); A. R., F. de «Gabriel M. Vergara, *Divisiones tradicionales del territorio español*» (*E*, 1917, 52: 154-158); Castro, R. F. de «El contrato de trabajo y la base 27 del Código Civil» (*E*, 1917, 54: 367-387); Valentí Camp, S. «Vida social española. La población económicamente pasiva y la semiproductiva. I» (*E*, 1917, 59: 207-219); Valentí Camp, S. «Vida social española. La población económicamente pasiva y la semiproductiva. II» (*E*, 1917, 60: 371-389); A. R., F. de «P. Gual Villalbí, *La educación comercial de nuestro pueblo*» (*E*, 1917, 60: 526-527); A. R., F. de «Instituto de Reformas Sociales, *Estadística de Asociaciones*» (*E*, 1917, 60: 529); A. R., F. de «Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, *Estadística de pasajeros por mar. Año 1915*» (*E*, 1917, 60: 530-531); Valentí Camp, S. «Vida social española. La población económicamente pasiva y la semiproductiva. III» (*E*, 1918, 61: 26-40); Fernández Díez, G. «Consideraciones sobre la reconstitución económica nacional» (*E*, 1918, 67: 1-17); Fernández Díez, G. «Consideraciones sobre la reconstitución económica nacional. (Conclusión)» (*E*, 1918, 68: 168-178); R., J. M. y «Crónica de estadística y economía social» (*E*, 1920, 90: 452-472).

Así se hace, cuando se plantea, por ejemplo, la escasez de la actividad fabril española, reflejada en el poco movimiento de los puertos; se advierte, no obstante, que incluso cuando hay más actividad y dentro de la que pueden destacar en los puertos gallegos, ésta no se debe de modo necesario a la vida económica nacional: «La Coruña y Vigo son también puertos de escala; y parte de sus entradas y salidas responden a energías desarrolladas en otros países» (*E*, 1914, 19: 34). Esta explicación justificaría que A Coruña y Pontevedra figuren entre los cinco puertos con mayor llegada de buques en toneladas, disminuyendo en cuanto a número preciso de buques (*E*, 1917, 60: 530-531), *ranking* en el que A Coruña, Lugo y Pontevedra habrían descendido en apenas tres años (*E*, 1920, 90: 468-469).

Pero, relacionado con la actividad marítima y su relevancia económica, también cabe destacar, respecto de la industria pesquera y de su importancia laboral, que al departamento marítimo de Ferrol corresponde más de la mitad del peso del pescado capturado estatalmente y que «De los tres apostaderos en que están divididas nuestras costas, el que ocupa el primer puesto es el del Ferrol, con 1,089 establecimientos, en los que trabajan 23,000 operarios», muy por encima de Cádiz y de Cartagena (*E*, 1916, 40: 164). Por tanto, habría que plantearse los niveles de relación entre la vida portuaria y pesquera gallegas y el pulso económico nacional, que no siempre están necesariamente en correspondencia directa, pudiendo darse un menor o mayor peso entre la realidad propia y la compartida. Véanse también, en cuanto a su importancia económica en la vida española, los datos sobre desarrollo de la agricultura, la superficie cultivada y la densidad de población agrícola, donde destaca «[...] la región nórdica, integrada por las cuatro provincias de Galicia», junto a parte de León, Asturias, Santander y Provincias Vascongadas (*E*, 1918, 61: 32); aunque por lógica y según qué cultivos, Galicia pueda descender en la comparación con la producción nacional, por ejemplo en el caso del aceite (*E*, 1920, 90: 463); y aún sobre el potencial hidráulico de Ourense, quinta provincia española entre las ocho más aprovechables (*E*, 1918, 68: 177).

Sí, en cambio, hay una mayor correlación, si se atiende a la falta de grandes centros urbanos como signo de desarrollo contemporáneo, de acuerdo con otros países europeos. Es éste un panorama ante el que España sólo presenta dos capitales con más de medio millón de habitantes —Madrid y Barcelona—, mientras que «[...] no pasan de seis las que cuentan con más de cien mil: Valencia, Sevilla, Málaga, Murcia, Zaragoza y la Coruña, siendo probable que alguna de ellas no llegue a dicha cifra» (*E*, 1914, 15: 427). Pero no es menos cierto que en la revista se destaca a Ourense y A Coruña, como núcleos urbanos entre los de mayor aumento demográfico, y a Pontevedra entre los de más densidad de población (*E*, 1917, 60: 380, 381, 382; 1918, 62: 218). Aunque, por contrapartida, no se podrá eludir otra constante de la demografía gallega, la emigración, aspecto en el que las cuatro provincias sobresalen respecto de la media nacional (*E*, 1918, 62: 224). Así mismo, cuando las ciudades gallegas comparten con otras capitales españolas la mayor o menor carencia de centros escolares, la estadística objetiva que Lugo, Ourense o Pontevedra están muy por encima de la media de buena parte de ciudades españolas en cuanto a tal necesidad (*E*, 1916, 40: 28); aspecto al que se podría añadir la noticia referente al absen-

tismo escolar que en las provincias gallegas se señala del 50%; cierto es que compartido con otras tantas a lo largo del territorio nacional y aún de Madrid y Barcelona (*E*, 1917, 60: 385); y aunque no deja de ser cierto que, en otro momento, se contraponen el analfabetismo del centro peninsular, frente a la situación de «[...] las regiones del Litoral, Norte y Noroeste», destacando que aunque hubiese un cierto desequilibrio en cuanto al analfabetismo entre «Provincias Vascongadas» y «[...] las de Cataluña, Valencia, la Montaña, Asturias y Galicia», siempre se confirmaría el hecho de que

[...] desde el punto de vista económico, las provincias de la periferia gozan de un mínimo de bienestar a todas luces superior a las del interior, pues, en último resultado, la obra de la civilización, considerada en su conjunto, no significa más que la última convergencia que ha de existir en el alma de los pueblos entre el sentido de lo útil y su concepto de la idealidad colectiva (*E*, 1917, 59: 218).

Por su parte, cuando la información versa sobre la falta de líneas ferroviarias en el Estado, se advierte de la particular necesidad en ese sentido de Galicia pues allí «[...] las vías dobles son tanto más necesarias cuanto más distante se encuentra esta región del centro de la Península. Desde la Coruña a Southampton, la distancia es aproximadamente igual que desde la Coruña a Madrid y la capacidad de transporte de un trasatlántico es diez veces mayor que la de un tren militar» (*E*, 1916, 46: 115). También es verdad que, internamente y como se evidencia en aquellas páginas, la red de ferrocarril gallega no deja de compartir con el resto ciertas incongruencias como la pertenencia a otra potencia con sus particulares intereses, lo que limita su desarrollo: «El ferrocarril de Pontevedra a Santiago es propiedad de una Compañía inglesa, que pone obstáculos a la unión de los puertos militares de Galicia» (*E*, 1916, 46: 116). Pero también se acaba por señalar que una de las provincias gallegas, Ourense, es aquella con menos kilómetros de vías férreas (*E*, 1918, 67: 2); mientras que, por otro lado, se cuestiona, con criterio distinto de lo expresado sobre la conexión con el centro, la línea Vigo-Madrid a la vez que se calibra la prolongación de líneas internas o regionalmente fronterizas como Pontevedra-Santiago-Betanzos y Ourense-Vigo-Zamora (*E*, 1918, 67: 5-6).

No obstante, la participación gallega en otros impulsos de renovación es semejante a la de buena parte de España; así cuando vemos notificada la intervención de la correspondiente Comisión gallega en la revisión del Código Civil, en lo concerniente a la legislación laboral (*E*, 1917, 54: 386). Nivel de equivalencia que también se da en otras cuestiones que los textos consultados en *Estvdio* pueden revisar, como es el mantenimiento de divisiones territoriales a las que no cabe entender bajo la denominación de «práctica» ni de «científica» aunque sí de «interés geográfico». Pero con todo, constituye esa «nomenclatura» «la más viva, la más honda y la más propia España»: tal es el caso, en la provincia de la Coruña de «[...] dos territorios: el de las *Mariñas* y el de *Bergantiños*», así como de «[...] la región de la *Ulla*, en la margen derecha del río del mismo nombre y el célebre país del *Rivero*, en la cuenca del río *Avia*»; y aún, respecto de toda Galicia, la tradicional división en «*Rías*» (*E*, 1917, 52: 155).

Institucionalmente, se destaca que, entre las cuatro Facultades de Farmacia estatales, figura la de Santiago (*E*, 1917, 60: 387); y que A Coruña se había sumado, por entonces y junto a otras cuatro capitales, a levantar sendas Escuelas de Estudios Comerciales (*E*, 1917, 60: 527). Respecto de las Sociedades obreras, según se nos notifica, Pontevedra seguiría por número (397) a Barcelona, mientras que Lugo destacaría, junto a Ávila, por no tener ninguna (*E*, 1917, 60: 529). De acuerdo con todo ello y como muestra de los niveles informativos que se ordenan en *Estvdio*, sí podríamos apreciar que socio-económicamente Galicia y la vida gallega son abordadas dentro de las coordenadas de revisión y de proyecto que se contemplan para el conjunto español; de ahí, la presencia de los datos gallegos comparados con el resto de los españoles, al tiempo que ni se ocultan ni dejan de aflorar rasgos de la peculiaridad gallega, desde los territoriales hasta los socio-culturales.

IV. Si a través de *Estvdio* nos acercamos más puntualmente a la identidad histórica de Galicia, vemos que en este plano escasean las noticias³. Una reseña sobre el estudio de F. Tettamancy Gastón, *La torre de Hércules*, revisando sus apreciaciones sobre los antecedentes prehistóricos del paraje y del monumento, sobre la construcción fenicia o latina de la torre y sobre su inscripción romana, viene a ofrecer un recorrido por «[...] los antecedentes históricos de la Coruña y de su Faro de Hércules» (*E*, 1920, 93: 503); casi todo un itinerario por la historia antigua gallega mediante una muestra de «historiografía local»; es allí desde donde para el autor cobra «[...] un lugar de relieve entre los historiadores regionales españoles», entre «[...] la pléyade de cultivadores de estudios serios con que cuenta el noroeste español» (*E*, 1920, 93: 502-503). Reseñando un título de J. García Mercadal, *España vista por los extranjeros*, cuando se trata del volumen segundo que parte del siglo XVI, se pasa someramente sobre que «[...] ya no cruzan sólo nuestras fronteras los que se rinden a la sugestión de repetidas peregrinaciones [...]» (*E*, 1919, 76: 144); y, por tanto, ya no se menciona el Camino de Santiago ni se rememora en tal sentido el peso de la Galicia medieval; pero, por lógica y en la reseña del volumen anterior, se da cumplida cuenta de lo que significó la Vía Láctea:

Con la centuria siguiente [XII] se multiplican romerías al sepulcro del Apóstol Santiago. Franceses y alemanes atraviesan la España septentrional hacia Compostela y aun muchos, saliendo de su derrotero en busca de aventuras, se fingen mendigos, robando y atropellando a los indígenas. De aquella hora son el relato descubierto en Cambridge y otros dos citados por Coelho. Unos y otros sirven a García Mercadal para dibujar un cuadro de la sociedad religiosa de tal época, brillante de color y bien ponderado (*E*, 1918, 66: 506).

³ A. R., F. de «J. P. García Mercadal, *España vista por los extranjeros. I*» (*E*, 1918, 66: 505-506); A. R., F. de «Eugenio López-Aydillo, *El Obispo de Orense en la Regencia de 1810: planteamiento de los problemas fundamentales de la vida constitucional de España*» (*E*, 1918, 68: 312); A. R., F. de «J. P. García Mercadal, *España vista por los extranjeros. II*» (*E*, 1919, 76: 143-146); A. R., F. de «F. Tettamancy Gastón, *La torre de Hércules*» (*E*, 1920, 93: 502-503).

No obstante, cabe apreciar en tal síntesis el alcance generalizador de lo comentado a propósito del fenómeno de las peregrinaciones y de su repercusión social. Se nombra Santiago como eje primigenio de esos movimientos en nuestra geografía pero alcanza en su consideración a toda la Corona Española, casi destacando algunos de sus tópicos identificadores entre medievo y edad moderna, picaresca y pillaje, que aquí parecen repercutir sobre los naturales del país. Saltando en el tiempo, otra reseña, ahora sobre Eugenio López-Aydillo y su monografía sobre D. Pedro de Quevedo y Quintana, obispo de Ourense, personaje hostil al impulso constitucional español de 1810, es abordado, también en clave generalizadora, como ejemplo de una «opinión nacional» española y como exponente representativo del conservadurismo de su estamento (E, 1918, 68: 312).

Si así de escasas son las muestras de historia e historiografía gallegas y sólo mediante revistas, no más extensa será la notificación sobre arte gallego⁴. En la extensa monografía de Anselmo Gascón de Gotor acerca de *El Corpus Christi y las custodias procesionales de España*, tratando de las celebraciones con motivo de tal festividad y catalogando las piezas de orfebrería para sus procesiones, este describe y alaba las custodias de Santiago (1540), de Santa María de Pontevedra (1705) y de San Bartolomé de Pontevedra (1900). Además de la detallada descripción y de la ordenación de datos históricos concierne a cada pieza, el autor —pintor aragonés e historiador del arte— menciona en notas a pie de página las referencias dadas por Manuel Murguía, en su obra *Galicia* (1888), sobre la custodia compostelana, mientras que al tratar de la de Santa María de Pontevedra remite a la reproducción que le ha facilitado «Mi buen amigo y compañero, profesor del Instituto de Pontevedra, don Adolfo Vázquez y, previamente, a otro texto suyo: «Véase mi artículo “El Arte ojival gallego” premiado en los Juegos Florales de Pontevedra el año 1903 y publicado en *Nuestro Tiempo* en junio 1905» (E, 1916, 44: 242; 1916, 45: 412-413).

A ese puntual espectro sobre historia, arte e historiadores gallegos cabe añadir, en esta revista aquí analizada, alguna referencia que ayuda a tomar un escueto pulso a la intelectualidad gallega contemporánea. Así, el hispanista salmantino Federico de Onís dedicará un extenso artículo al filólogo Víctor Said Armesto (1871-1914), primer catedrático de Lengua y Literatura Galai-co-Portuguesa en una universidad española. Más allá de las divagaciones sentidas por el escritor amigo y compañero en el intelecto —acerca de la vida y de la muerte—, en este caso nos interesa apreciar cómo Onís, enraizando a Said Armesto en un cierto noventayochismo, lo identifica como «víctima preclara de la desorganización de España», «mártir del espíritu en nuestra patria» y además perfila al erudito gallego en correspondencia con el «[...] sentimiento patriótico en que se va fraguando la solidaridad de las nuevas generaciones que lucharán unidas por la salvación de la España intelectual» (E, 1915, 30: 413). Porque, si es cierto que no deja de aludir a «[...] la literatura galaico portu-

⁴ Gascón de Gotor, A. «El *Corpus Christi* y las custodias procesionales de España. (Continuación)» (E, 1916, 44: 218-260).

guesa de la Edad Media», como uno de los ejes de la obra de Said Armesto, la aprecia como

[...] punto de fusión y entrecruzamiento de las corrientes medioevales más diversas y desde el cual se dominarían en científica perspectiva mundos enteros mal conocidos de la literatura española y aún de la literatura universal (*E*, 1915, 30: 414).

Pesa, de nuevo y por tanto, la apreciación hacia lo general estatal, criterio afirmado por Onís en la medida en que sostiene que, en la estela de Manuel Milà i Fontanals y de Ramón Menéndez Pidal, Víctor Said Armesto «[...] había entrado, desde el primer momento, en el camino seguro de la investigación de la literatura española»; y, como aquellos nombres, según el articulista, este último «[...] comprendió que la raíz fundamental de la literatura española hay que buscarla en la Edad Media y en la literatura popular» (*E*, 1915, 30: 414). A partir de tales premisas, Federico de Onís sólo hablará de los estudios de Víctor Said Armesto referidos a su obra literaria castellana. No hay ninguna mención de sus trabajos sobre producción galaico-portuguesa; y, aunque demuestra saber de su obra inconclusa y confía en que alguien dé vida a esos papeles, no hay noticia alguna sobre sus materiales para un diccionario etimológico gallego ni sobre su labor revertida en el *Cancionero musical de Galicia*, iniciada antes de 1910. Una vez más, histórica e intelectualmente, lo gallego queda anegado en lo español.

Algo semejante ocurre si nos acercamos a los colaboradores gallegos de *Estvdio*, porque los artículos que estos aportan tratan sobre la materia de su especialización. Este es el caso del filósofo de formación alemana Juan Vicente Viqueira (1886-1924), presentado como «Catedrático de Filosofía en el Instituto de La Coruña», que escribe sobre *Psicología y Lógica* y acerca de *La psicología de W. James (1842-1911)*; y el de Ramón M. Tenreiro (1879-1939), licenciado en Derecho, activista político, narrador en castellano y traductor preferentemente del alemán, que firma su *Christian Friedrich Hebbel*, reproduciendo el prólogo para su traducción de la obra *Judit* de este autor, publicada por la editorial de la revista⁵. De Ramón M. Tenreiro saldrán en la revista dos traducciones suyas, casi un díptico sólo distanciado por la fecha de aparición de cada texto, *Himnos de la noche* de Novalis (1880) e *Himno de la mañana* (1886) de Antero de Quental, que nos acerca a su vertiente literaria y, mediante la segunda versión, y si así se quiere destacar, a la comunidad literaria gallego-portuguesa⁶. Pero, sobre su identidad gallega, nada hay, y difícilmente podría haberlo, si no se acompañaban los artículos de Juan V. Viqueira de alguna nota de presentación, sobre su autoría lírica en gallego ni sobre su campaña sobre la normalización lingüístico-educativa del gallego. Así pues, tan sólo precedidos

⁵ Onís, F. de «Víctor Said Armesto» (*E*, 1915, 30: 408-416); Viqueira, J. V. «Psicología y lógica» (*E*, 1918, 65: 207-228); Tenreiro, R. M. «Christian Friedrich Hebbel» (*E*, 1918, 69: 371-380); Viqueira, J. V. «La psicología de W. James (1842-1911)» (*E*, 1920, 90: 391-406).

⁶ Tenreiro, R. M. «Novalis, *Himnos a la noche*» (*E*, 1914, 21: 439-457); Tenreiro, R. M. «Antero de Quintal, *Himno de la mañana*» (*E*, 1920, 94: 57-60).

de su identificación por su labor intelectual, nada les reconoce ante los lectores de *Estvdio* como ejemplo de la vida cultural gallega.

V. Accediendo por este nexo a las posibles noticias sobre literatura gallega, aquella que de acuerdo con lo dicho contaba con una presencia en el medio catalán desde el *Rexurdimento*, lo ocurrido en este campo confirma lo acontecido con lo revisado en el punto anterior y que podríamos abarcar como contenidos de orden histórico-cultural. Verdad es que cuando, en *Estvdio*, tratando acerca del lusitán inglés Aubrey F. G. Bell (1882-1950)⁷, se va a hablar del bilingüismo literario de Gil Vicente en ese punto aparece el denominador «literaturas ibéricas» y «poetas inmortales de la Península» (*E*, 1920, 89: 383); pero lo cierto es que tampoco existe mención alguna al medieval galaico-portugués. En todo caso, y al respecto de esto último, recordemos lo que ocurría a propósito de Víctor Said Armesto. Pero es que si pasamos a las letras contemporáneas, la reseña sobre el estudio del poeta y novelista francés André Bellesort (1866-1942), *Ossian y el ossianismo*⁸, favorable a la pervivencia de Macpherson, y con mención a algún crédulo ossianista como Chateaubriand, para nada se cita la correspondiente práctica pondaliana.

En cambio, y siguiendo con las letras contemporáneas, mayor fortuna habrá con Rosalía de Castro, nombre y obra que el filólogo e historiador almeriense Miguel Romera-Navarro, hispanista con proyección universitaria norteamericana, recupera en uno de sus iniciales trabajos, *Campoamor (1817-1901)*⁹. En dichas páginas, destacando «sobriedad», «concisión», «energía de la frase, de su frase lapidaria» del Ramón de Campoamor, contrasta Romera de Castro que «No tiene el poeta astur la dulce melodía de Fray Luis de León, de Garcilaso, de Meléndez Valdés o de la inspirada poetisa gallega Rosalía de Castro, ni tiene la pompa y majestad de Zorrilla [...]» (*E*, 1917, 60: 402). Traza, así pues, el crítico un recorrido de la literatura española que, cita adelante, corona con el nombre de Manuel José Quintana. Esta nómina permite argüir, y aún a pesar de aquello de «poetisa gallega», si la Rosalía destacada y comparada es la de verbo castellano, la de *En las orillas del Sar* (1884).

Ahora bien, la vida literaria catalana, según hemos notificado y, en esa tradición, el propio material de *Estvdio* documenta la lectura de la obra rosaliniana en gallego. Con firma de traductor X. X —siglas que también acompañan la versión de textos portugueses (Navas 2010: 327) y que en ocasiones hemos interpretado como siendo de Matilde Ras (Madrenas + Navas + Ribera 2007-2008: 115)— aparece el primer año de la revista el poema «Dulce sueño» o «Doce sono» de *Follas novas* (1880)¹⁰. Pero una vez más, debemos calibrar la puntualidad de esta presencia. *Estvdio*, en su contenido verdaderamente plural, dedicó muchas páginas a lírica traducida, tanto de literaturas cercanas —peninsulares y continentales europeas o norteamericana— como de literaturas asiáticas. Peninsularmente, en nuestras entregas anteriores sobre la revista hemos

⁷ F., S. «Ecos y notas» (*E*, 1920, 89: 383-384).

⁸ R., J. P. «André Bellesort, *Ossian y el ossianismo*» (*E*, 1918, 68: 290-300).

⁹ Romera-Navarro, M. «Campoamor (1817-1901)» (*E*, 1917, 60: 390-406).

¹⁰ Castro, Rosalía de «*Dulce sueño*, Tr. de X. X.» (*E*, 1913, 6: 411).

ordenado la ingente representación lusitana y la catalana (no tan abundante pero también considerable), y pensamos que hay en ello un doble orden de afirmación: de las tradiciones propias y del conocimiento mutuo iberista. Ante ese espectro, sorprende la excepcionalidad de ese único poema gallego de la *poetisa gallega*. Así de opaca queda la presencia de la literatura gallega en *Estvdio*. Porque cuando literariamente reaparezca Galicia, tres años más tarde, en la mencionada sección de la revista sobre lírica, tendrá que ser a través de los versos de Paul Claudel bajo el título *Santiago*¹¹, traducidos por el extremeño Enrique Díez-Canedo, poema en el que, una vez más, el signo gallego queda englobado en la propiedad de lo español: «*Santiago*, a fines de julio, en España pereció bajo el filo de la espada. / En este mes ardoroso yace con la cabeza cortada» (*E*, 1916, 42: 52).

VI. Ante la constatación del modo en que la cultura gallega está presente en *Estvdio*, cabe hacer alguna consideración y abrir alguna hipótesis. No habrá que olvidar que la revista era órgano de la citada *Societat d'Estudis Econòmics* y, como tal y pensando en sus contenidos, se entiende que en las materias y asuntos que hemos revisado en el punto tercero, esencialmente de tipo económico y social, aparezcan las más variadas y diversas aristas de la vida gallega. Así se encaran también las de los otros territorios españoles, contrastando la situación socio-económica compartida entre todos ellos y para poder dilucidar las deseadas soluciones conjuntas, abordadas en clave de progreso. Choca, no obstante, cómo desciende la referencia cultural gallega cuando, de acuerdo con las noticias revisadas en los puntos cuarto y quinto, hemos pasado de la historiografía y de las personalidades coetáneas gallegas a la literatura. Podríamos haber entendido que, en este último campo, y de acuerdo con lo que pasa con artículos y traducciones sobre letras portuguesas y catalanas, la redacción y los colaboradores y traductores de *Estvdio* no hubiesen mostrado unos gustos más actuales, tal y como sí demuestran en otros campos del saber. La atención a autores y obras comentadas, traducidas o reseñadas de esas literaturas, prueban que las firmas de la revista con dificultad superan el tránsito de siglos y que no se instalan literariamente en el tiempo *noucentista* que sí asumen en otras materias. En consonancia, pudiera haber habido más *rosalías* o, simplemente, más *rexurdentismo*. Pero ya hemos dicho lo que hay y, sobre todo, lo que no hay. Ni siquiera literatura gallega del siglo XIX.

Es ante esta constatación donde hay que interrogarse sobre qué sucede en las relaciones gallego-catalanas, si se hace por documentarlas mediante *Estvdio*, cuando, con apoyaturas críticas, queda afirmado con anterioridad el continuado contacto entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Habrá que pensar en el perfil de la redacción de la revista y que faltaran enlaces personales con la cultura gallega de su momento. Estos existían internamente de cara a la cultura autóctona y habrá que señalar que muchos redactores y colaboradores catalanes tienen producción catalana y en catalán. Por tanto, entendieron la revista como vía de proyección de su sistema cultural, mediante el uso del castellano como mayoritario medio difusor. También existieron esos enlaces con

¹¹ Claudel, Paul «*Santiago*, versión de E. Díez-Canedo» (*E*, 1916, 42: 52).

respecto a Portugal, en un crecimiento a favor de un lusitanismo catalán que ha encontrado constantes investigadores en estudiosos actuales como el escritor y político Fèlix Cucurull y el profesor Víctor Martínez-Gil. Incluso hubo vías de contacto con la cultura vasca. Pues bien, ese factor humano e intelectual es el que debe haber faltado con respecto a Galicia. Se dirá que sí hay en *Estvdio* toda aquella variada información sobre sociedad y economía, pero cabe responder que sus fuentes eran, en muchas ocasiones, informes estadísticos estatales. Falta, por contrapartida, la información puntual sobre lo más intrínsecamente gallego o, planteado a la inversa, sobre lo gallego, aunque compartido, menos español: la historia, la lengua y su literatura. Una doble posibilidad a la que añadiremos una cuestión a la que nos acercamos en ocasión precedente. En ella revisamos cómo, en el cambio de centurias, la cultura y la vida pública gallegas siguieron atentamente la evolución del modelo restaurador catalán; apuntamos entonces, así mismo, cómo, hacia 1912, *Solidaridad Gallega* entró en un proceso de desaparición que abocó al regionalismo gallego a un período de abatimiento; y hacíamos coincidir ese lapso de tiempo con el acceso a la madurez intelectual gallega evidenciada por los nombres de *Nós*, péndulo entre el cual se van soltando amarras con respecto a la dependencia con la cultura catalana; es cuando Vicente Risco defiende la teoría del «Atlantismo» como superadora de la hegemonía del «Mediterraneisme», propugnada por Eugeni d'Ors y el *Noucentisme* catalán (Ribera + Rodríguez 2000b: 260-261). Quizás todo ello repercutiera en un cierto desajuste y hasta desarraigo institucional entre ambas periferias peninsulares. Tal vez esas hipotéticas razones condujeran a un tiempo en que las relaciones gallego-catalanas se practicaran más personalmente, pudiendo en ocasiones dar resultados editoriales, caso que no se evidenció en *Estvdio*.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Montero, X. (ed.) (1993) *Carles Riba e Galicia, edición, prólogo e notas de X. Alonso Montero*, Vigo, Galaxia.
- Cerdà, J. (2000) *Actas del Congreso Internacional de Historia y Cultura en la Frontera — 1er. Encuentro de Lusitanistas Españoles*. Vol. I: Eugenio D'Ors y Portugal. Carrasco González, J. M. + Fernández García, M.^a J. + Madeira Leal, M.^a L. T. (eds.), Cáceres, Universidad de Extremadura, pp. 525-541.
- García, X. L. (1988) *Castelao dende Catalunya*, Sada - A Coruña, Ediciós do Castro.
- Harrington, Th. S. (2002) «El Cercle Maristany i la interpretació dels sistemes literaris de la Península Ibèrica, Europa i Amèrica», *Revista de Catalunya*, 175, pp. 107-127.
- (2003) *Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas*. *Actas*. Álvaro Cunqueiro, Pascoaes y la editorial Apolo de Barcelona. Cerdà, J.+ Martínez-Gil, V. + Vega, R. R. (eds.), Sada - A Coruña, Ediciós do Castro, pp. 165-183.

- Hermida Gulías, C. (1993) *Rosalía de Castro na prensa barcelonesa. 1863-1899*, A Coruña, Patronato Rosalía de Castro.
- Madrenas Tinoco, D. + Ribera Llopis, J. M. (2012) XVI Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes — AILLC. *Estvdio* (1913-1920): presència i projecció de la cultura catalana en una revista barcelonina d'expressió castellana, Salamanca [actas en prensa].
- Madrenas Tinoco, D. + Navas Sánchez-Élez, M. V. + Ribera Llopis, J. M. (2007-2008) «Dos escritoras del novecientos: Matilde Ras y Rosa M. Arquimbau», *Revista de Llenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca*, XIII, pp. 111-129.
- Navas Sánchez-Élez, M. V. (2010) «Interacciones entre las literaturas ibéricas. Vol. III: *Estvdio* (1913-1920): las letras portuguesas en una revista catalana de expresión castellana». Lafarga, F. + Pergenaute, L. + Gallèn, E. (eds.), Bern, Peter Lang, pp. 314-329.
- Ribera Llopis, J. M. (2000-2001) «Relaciones literarias gallego-catalanas (1920-1939): materiales y propuestas para su estudio», *Revista de Llenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca*, VI, pp. 121-128.
- (2007) *Projecció i recepció hispanes de Caterina Albert i Paradís, Víctor Català, i de la seva obra*, Girona, CCG Edicions.
- Ribera Llopis, J. M. + Rodríguez González, O. (1995) Congreso Vicente Risco. Actas. «Relacións entre Vicente Risco e Joan Maragall», Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 331-351.
- (1998) «Aproximación ás relacións literarias galego-catalanas. Noticias históricas e bibliográficas», *Madrygal*, 1, pp. 97-100.
- (2000a) «Literatura modernista y tiempo del 98». *O modernismo de o «Cenáculo de Ourense» e a atención ós modelos catalans*. Serrano Alonso, J. et alii (eds.), Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico da UDS, pp. 529-543.
- (2000b) 1898: «Entre la crisi d'identitat i la modernització». Vol. I: *Crisi finisecular en la cultura gallega: atenció al model català*. Molas, J. et alii (Comitè Científic), Barcelona, PAM, pp. 249-262.
- (2007) VII Congreso Internacional de Estudos Galegos. «Mulleres en Galicia. Galicia e outros pobos da Península. Mútuos notícies gallegues i catalanes dels temps de l'avantguarda». González Fernández, H. + Lama López, M.^a X. (eds.), Sada - A Coruña, Edicións do Castro, v. CD, pp. 655-664.
- Rodríguez González, O. (2000) «Recuperación dun discurso esquecido de Manuel Murguía», *Madrygal*, 3, pp. 93-96.
- Sellés i Quintana, M. (2002) *Una aproximació a la història de la Societat d'Estudis Econòmics*, Barcelona, PAM.